

El proceso de ennoblecimiento y la salida negociada de los innobles en Buenos Aires

The process of ennoblement and the negotiated exodus of non-nobles from Buenos Aires

María Carman

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el proceso de ennoblecimiento del barrio del Abasto de Buenos Aires. Abordaré aquí el período que se inicia en 1997, época en que comenzaron las obras de reciclaje del antiguo Mercado del Abasto para ser transformado en un shopping, así como el desalojo de *casas tomadas*¹ en los alrededores del Mercado. Lo patrimonial y lo cultural resultan argumentos en apariencia neutrales para echar intrusos, pues se los desaloja "por su propio bien", o para defender el espacio público. Mi supuesto es que lo cultural-histórico-patrimonial es vivido como auténtico, como pieza única insustituible, por encima de cualquier fin social que pasa a ser considerado contingente, masivo, y por tanto, intercambiable.

Palabras clave: ennoblecimiento, cultura, patrimonio, ciudad de Buenos Aires, desalojo.

Abstract

The objective of this article is to analyze the gentrification process of the Abasto district in Buenos Aires. The period considered began in 1997, when the renovation works that transformed the Abasto Market Place into a shopping mall were commenced, as well as eviction of squatters from houses ("casas tomadas"²) in the vicinity. Culture and heritage resulted in apparently neutral arguments to expel the intruders, since they are evicted "for their own good" or to defend public space. The hypothesis presented by the author is that cultural-historical heritage is experienced as an authentic, unique, irreplaceable piece, above any social consideration, which is regarded as contingent, massive, and, thus, interchangeable.

Keywords: gentrification, culture, heritage, city of Buenos Aires, eviction.

Introducción

En este trabajo he de analizar los principales impactos que ha tenido la inauguración de un shopping y otros emprendimientos privados en un barrio de la ciudad de Buenos Aires tradicionalmente habitado por sectores populares. Abordaré aquí, específicamente, la época transicional de las obras de reciclaje del ex Mercado de Abasto y de "invención del barrio noble" (1997-1998), y el período inmediatamente posterior (1999-2003), en el cual se suceden inauguraciones de espacios comerciales y culturales movilizadas en torno a algunos objetivos comunes, como la apropiación privilegiada del patrimonio y la inflación de la memoria.³

Expondré asimismo las transformaciones que se fueron sucediendo en el escenario barrial, que apuntan a sustituir a los ocupantes ilegales de casas⁴ por otros habitantes de mayor renta, y a configurar un nuevo posicionamiento del Abasto en la ciudad de Buenos Aires, en tanto barrio noble, histórico, digno de ser recorrido. Dicha experiencia es analizada con relación a los procesos de renovación urbana y recualificación cultural acaecidos en otras ciudades del mundo, en donde las políticas de planeamiento estratégico involucradas vuelven inteligibles las activaciones de ciertos patrimonios en detrimento de otros.

El barrio donde se desarrolló esta investigación es el Abasto, en la ciudad de Buenos Aires. A partir de la inauguración del Mercado Central de frutas y verduras homónimo, en 1893, se estructuró un barrio de inmigrantes con prostíbulos, conventillos, cantinas y teatros, cuya máxima celebridad fue el cantor de tangos Carlos Gardel. Casi un siglo después, cuando el Mercado fue clausurado y

trasladado al Gran Buenos Aires en 1984, una vasta proporción de su población quedó sin empleo y se fueron ocupando progresivamente los espacios vacíos de sus alrededores, sumándose así las casas tomadas a las viviendas ya existentes: inquilinatos, hoteles pensión, casas y edificios de departamentos. El edificio de dicho Mercado permaneció cerrado hasta 1998, año en el que fue reabierto bajo la forma de un shopping. Para esa época fueron desalojadas muchas casas tomadas de los alrededores del Mercado, si bien subsisten otras, pese al nuevo paisaje producido por el reciclaje. Desde 1999 en adelante, el barrio fue objeto de una intensa activación patrimonial que se expresó en la instalación de torres-country,⁵ un restaurante temático, un hipermercado, un hotel internacional, casas de antigüedades, teatros, la peatonal Carlos Gardel y la Casa Museo Carlos Gardel.

Mi supuesto es que la incidencia novedosa del sector privado en el escenario barrial reactualiza las disputas por el patrimonio local y condiciona la conformación de identidades de los actores sociales implicados: ocupantes, vecinos de clase media, instituciones. El reciclaje de buena parte del barrio implica transformaciones culturales y una renegociación de identidades. Por otra parte, las políticas públicas en torno a la ciudad – aun por omisión – cercenaron progresivamente el derecho al espacio urbano de los sectores populares, desplazando a los ocupantes a una máxima ilegalidad.

Las disputas por el patrimonio son entendidas aquí teniendo en cuenta que el patrimonio es apropiado por diferentes grupos sociales que apelan a usos instrumentales del mismo para resistir, negociar o defender

problemas atinentes a sus lugares (Lacarrière 2000). En el caso que nos compete, los vecinos de clase media utilizan el patrimonio como un recurso político para la expulsión de los “habitantes innobles” y, paralelamente, los ocupantes también realizan determinados usos e interpretaciones del patrimonio local – en algunos casos como recurso de distinción – para evitar ser desalojados y permanecer en el barrio. Para otros actores, por ejemplo las inmobiliarias o los grupos empresarios, determinados bienes patrimoniales se vuelven un recurso económico.

Dichas disputas por el patrimonio local involucran, por un lado, a una serie de actores que comparten el espacio barrial con los ocupantes: vecinos de clase media que viven en departamentos o casas dúplex; otros sectores populares que también habitan en estas manzanas (fundamentalmente inquilinos de hoteles-pensión); miembros de instituciones barriales (mutuales, partidos políticos, diarios locales, centros culturales, etc.); comerciantes (incluyendo inmobiliarias y casas de antigüedades); y representantes del poder local de diversas delegaciones: Centro de Salud, Servicio Social Zonal, Centro de Gestión y Participación (CGP), etc.

Por otra parte, estas disputas también competen al Estado Nacional y local en el despliegue de una serie de políticas – urbanísticas, habitacionales, sociales y culturales – que impactan en dicho barrio, y a los grandes grupos empresariales que intervienen en el proceso de ennoblecimiento local a partir de las iniciativas comerciales y culturales comentadas, emprendidas desde 1997 en adelante.

Ahora bien ¿Cuál es el contenido prevaleciente de dichas disputas? En los diversos momentos señalados, resulta posible analizar la orientación hegemónica de los discursos y acciones de los actores con mayores posibilidades de imponer su visión del mundo como legítima (“vecinos notables”, “empresarios culturales”,⁶ instituciones barriales y el poder local) a partir de dos grandes ejes: la exaltación cultural – según interpretaciones específicas de los bienes culturales – y la búsqueda de una purificación del territorio (Delgado 1998) a través de la salida negociada de los “indeseables”, que no conforman sino dos caras de una misma moneda.

En el caso de los ocupantes, ellos luchan por permanecer en el espacio barrial tanto a partir de estrategias materiales, la búsqueda de acceso a una legalidad urbana a través del pago de impuestos, por ejemplo, o de pasar lo más desapercibidos posibles en el espacio barrial, como estrategias simbólicas, entre las que se destacan las manipulaciones de sus identidades para hacer frente al estigma de ser ocupante, las impugnaciones de la historia oficial, y el uso del patrimonio local como un recurso.

A continuación voy a abordar el período que se inicia en 1997, época en que comenzaron las obras de reciclaje del Mercado de Abasto para ser transformado en un shopping. También he de analizar de qué manera el patrimonio histórico-cultural del barrio se transformó en arena de las disputas entre diversos actores sociales que allí habitaban durante los años previos a la inauguración del shopping. A mi criterio, la incidencia novedosa de las “fuerzas

del mercado” en el escenario barrial reactualizó el contenido de dichas disputas y condicionó la conformación de identidades sociales de los ocupantes.

En primer lugar voy a presentar aquello que Hannerz denomina el papel cultural de las ciudades,⁷ para luego analizar cómo se construye una determinada política de lugares en la ciudad de Buenos Aires y específicamente, en el caso del Abasto.

La recualificación cultural de las ciudades

¿Cómo volver competitiva a una ciudad? ¿Cómo desarrollar una imagen fuerte y positiva de esta hacia la “vidriera” del mundo globalizado? Lo que se dio en llamar la planificación estratégica de Barcelona se fue convirtiendo en el paradigma de un nuevo ciclo de la gestión urbana, desplazando al planeamiento urbano moderno en el cual se planificaba racionalmente y se fomentaba la construcción, además, de la vivienda de interés social. Ahora se trata, en cambio, de

[...] proyectos de ciudad definidos por un plan estratégico que abarca un poco de todo, desde las gentrificaciones habituales en los casos de rehabilitación urbana por medio de la atracción especulativa de inversores y habitantes solventes (el eufemismo dice todo respecto de quienes salieron de escena), hasta las exhortaciones cívicas de los llamados actores urbanos que, de recalcitrantes, se volverían cada vez más cooperativos en torno de los objetivos comunes de city marketing. (Fiori Arantes 2000b, p. 18)

La idea también consiste, agrega irónicamente la autora, en “hacer ciudad” al servicio de ocasiones que abran una puerta para la globalización, como el caso del megaevento internacional de la Olimpiada del 92 en Barcelona, “sin la cual la fórmula Barcelona seguramente no se habría convertido en la actual vitrina del admirable mundo nuevo de la globalización” (ibid., p. 18).

Además de la construcción de la imagen y el *city marketing* señalados por Fiori Arantes, otras de las estrategias urbanas que se pusieron en juego para el caso de Barcelona fueron, entre otras, las siguientes: la alianza estratégica entre políticos y arquitectos de vanguardia, y la dotación simbólica de una “nueva Barcelona” a partir de la creación de un *community spirit* (Delgado 1998, pp. 102-103). Con esta expresión, el autor alude a la formación de una personalidad propia, que hasta entonces existía precariamente en una ciudad que se caracterizaba por la dispersión social y la compartimentación provocada por el agregado de barrios en gran medida autosegregados por un centro débil y casi imperceptible.

Para hacer frente a esa dispersión, la planificación estratégica de Barcelona tuvo como objetivo un proyecto a gran escala de generación de espacios, desplegados con la finalidad de actuar como “soporte adaptativo a nuevas realidades” (ibid., p. 102). La política urbanística de Barcelona consistió en la producción de significados, y en demostrar cómo “el medio ambiente ciudadano puede ser manipulado para hacer de él el argumento y refuerzo simbólico de una determinada ideología de identidad (...) favorecida desde instancias políticas” (ibid., p. 103).

Esta idea de manipulación puede comprenderse mejor si tenemos en cuenta que, desde una postura singularmente crítica, Delgado advierte sobre los componentes autoritarios presentes en la política municipal que operó en Barcelona.⁸ Dicha política pretendió imponerle al espacio urbano significados ajustados a sus intereses, en orden a producir una cierta idea de identidad. Es mediante un férreo control político sobre los signos que las ciudades, según el autor, “están siendo exaltadas hoy a la categoría de patrias” (ibíd., p. 102).

A partir de la conformación controlada de mapas mentales y organización autoritaria del medio urbano⁹ – que lo predispuso a ser percibido y evaluado de acuerdo con expectativas hegemónicas –, Barcelona funcionó, según el autor, como un laboratorio privilegiado de las relaciones entre ideología y lugar.

Este modelo de recualificación cultural urbana sirvió de fórmula de exportación e inspiración para numerosas ciudades del mundo y particularmente de Latinoamérica, incluyendo a los funcionarios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que lo han reivindicado en varias ocasiones como el espejo donde les gusta mirarse. Si bien, como señala Fiori Arantes (2000b, p. 18), no todos los planes de recualificación de las ciudades “aspirantes a protagonistas globales” derivan del paradigma Barcelona, alcanza con que se trate de promoción mediante comunicación de imagen – la denominada estrategia de *image-making* – para que todos tengan el mismo aire de familia.

Otro caso interesante es el que aborda esta autora (ibíd.) respecto a la ciudad de

Bilbao, cuando la municipalidad decide dotar a la ciudad de un monumento con características tales que permitiese identificar a la capital vasca. El resultado bien conocido fue el Museo Guggenheim, un extravagante edificio proyectado por un arquitecto del *star system* de la arquitectura mundial, cuyo objetivo era tanto multiplicar la oferta cultural de la ciudad como revertir el proceso de deterioro urbano. Dicha imagen estratégica informa “que existe de ahora en más en el País Vasco una real voluntad de inserción en las redes globales, que su capital dejó de ser una ciudad-problema y puede convertirse en una confiable ciudad-negocio” (Ibíd.).

En el caso de Brasil, áreas como el Pelourinho en la ciudad de Salvador y el barrio de Recife en la capital de Pernambuco son buenos ejemplos de esos nuevos paisajes producidos (De Araujo Pinho, 1996 y Arantes, 2002). En su ensayo sobre la ciudad de Evora, en Portugal, Fortuna (1997, p. 234) propone leer estas operatorias de recualificación cultural urbana a partir del concepto de *destradicionalización*, como “un proceso por el cual las ciudades y las sociedades se modernizan, al sujetar anteriores valores, significados y acciones a una nueva lógica interpretativa y de intervención”. Este concepto de Fortuna encuentra ciertas afinidades con la noción de ennoblecimiento, en el sentido de que ambos confluyen en la tentativa de relanzar dinamismos locales perdidos o de sacar beneficio de potencialidades inexploradas, asignándole un papel fundamental a la herencia cultural, el patrimonio y la historia.

No es mi intención desplegar aquí, sin solución de continuidad, los distintos casos de

ciudades enaltecidas culturalmente a lo largo de estas últimas décadas, para lo cual remito al lector a la bibliografía citada. Quisiera en cambio dar cuenta de las características que asume parte de este proceso en la ciudad de Buenos Aires, y específicamente en el barrio del Abasto.

"Soros quiere ser Gardel"¹⁰

O' Connor y Wynne (1997, p. 189 y p. 204) definen el proceso de ennoblecimiento urbano como una especie de inversión del movimiento centrífugo para afuera desde el centro de la ciudad, por parte de las clases acomodadas, que deviene en un recentramiento de áreas de la ciudad anteriormente consideradas marginales.

El Abasto, precisamente, era considerado una zona "deprimida" de Buenos Aires, especialmente en relación con su proximidad al centro de la ciudad. Esta evaluación era compartida no sólo por las inmobiliarias, comerciantes y vecinos del Abasto, sino que además coincidía con el diagnóstico de los propios directivos de la empresa IRSA, a cargo de las megaobras de reciclaje del barrio. Ellos aseguraban que su éxito se debía al hecho de tener grabados a fuego los tres criterios básicos del negocio inmobiliario: "ubicación, ubicación y ubicación". Con este lema, la empresa adquirió la mayoría de sus inmuebles, amén del Mercado de Abasto; lugares estratégicos de Buenos Aires que se podían comprar a buen precio, reciclar y volver a vender o alquilar; como sucedió en el caso de Puerto Madero y una serie de edificios del microcentro.

En la búsqueda de crear un determinado *sentido de lugar*¹¹ en esta región olvidada pero estratégica, la empresa IRSA invirtió cerca de 200 millones de dólares, no sólo para la construcción del shopping, las torres-country y el hipermercado sino también para activar el patrimonio del Abasto en un sentido amplio, recuperando el supuesto espíritu bohemio del espacio barrial. Por ejemplo, la misma empresa participó en la transformación de la famosa cantina Chantacuatro – hasta entonces una "célebre" casa tomada – en un lujoso restaurante temático; también en la transformación de la cortada Carlos Gardel en calle peatonal.

Vale decir que al patrimonio inicial del ex Mercado se le fueron adicionando otros referentes barriales, resignificados a partir de su incorporación a un proyecto que procuraba "invertir la narrativa" del lugar, transformándolo – si la expresión no resulta exagerada – en una suerte de *panorama onírico de consumo visual* (Zukin, 1996, p. 1).

En tanto la renovación de áreas patrimoniales suele conllevar una mayor valoración inmobiliaria, resultó previsible que en cierto plazo – y máxime cuando se trataba de un área postergada de la ciudad, como era el caso del Abasto – se buscara sustituir a los usuarios primitivos por otros de renta mayor y con patrón de gusto elitista (Arantes, 1989, p. 39). En este sentido, desde que el viejo Mercado de Abasto fue comprado por IRSA, proliferaron los operativos policiales en torno de aquello que era percibido como lo peligroso: las casas tomadas. Los allanamientos con gran dosis de espectacularidad¹² y la Policía Montada apostada en las veredas del extinto mercado se convirtieron en moneda corriente.

Por otra parte, distintos funcionarios del Gobierno de la Ciudad retomaron los aparentes logros empresariales en pos de sus objetivos de legitimación política, reivindicando explícitamente la obra de reciclaje privada que, según el entonces jefe de Gobierno De La Rúa, formó parte "del objetivo fundamental del gobierno porteño de preservar el patrimonio urbano y de transformar la avenida Corrientes para que recupere su antiguo esplendor" (*Página/12*, 31/12/1996). La megaobra privada fue reapropiada por los funcionarios comunales como una suerte de proyecto propio, y de tal modo, incluido dentro de un plan mayor que presentaron públicamente con la idea de remozar la avenida Corrientes en toda su extensión.

Del mismo modo, las autoridades de la ciudad propusieron en aquel momento a los arquitectos de IRSA convertir al Chantacuatro – antiguo reducto tanguero donde cantaba Gardel – en un museo del tango. Dichas autoridades, lejos de interesarse por el destino de esos y otros habitantes precarios del barrio, sólo atinaron a elogiar la obra comercial y, tímidamente, sugerir que dejaran "algunos espacios libres" para erigir un monumento a Carlos Gardel. El Jefe de Gobierno agregó, en las obras de inauguración de este emprendimiento comercial, que dichos trabajos en el Abasto formaban parte "fundamental" de la política de su gobierno "para recuperar áreas social, económicamente y culturalmente degradadas" (*Página/12*, 1/12/1996).

No obstante, otras voces pusieron el grito en el cielo por la construcción de las torres, que iban a liquidar "lo poco que queda de arquitectura del devastado barrio":

la construcción de 1100 departamentos "obviamente terminarán de aniquilar el tradicional paisaje urbanístico del barrio de Carlos Gardel, ya muy deteriorado por las demoliciones y el abandono" (*Página 12*, 17/11/1994).

Vale decir que la obra preservaba el patrimonio según el cristal desde donde se lo mirara, y según qué se considerara como patrimonio. ¿Era el impactante edificio del Mercado el único bien patrimoniable del Abasto o por el contrario, las singulares calles que lo rodeaban también formaban parte del mismo? Para ese entonces convivían distintas concepciones no sólo respecto a qué era el patrimonio cultural, de quién era y para qué servía, sino también respecto a qué bienes abarcaba y cuáles excluía.

El "efecto dominó" del renacimiento del Mercado

A lo largo de 1997 las obras de reciclaje comenzaron a acelerarse. Las grúas y máquinas excavadoras, más altas que las casas centenarias de su alrededor, trabajaban noche y día para cumplimentar plazos y evitar multas, con un "ejército" de más de mil obreros sin protección social y por sueldos mínimos.

En contraste con las descomunales manzanas vacías y las máquinas que excavaban o levantaban muros, en las casas tomadas se dividía y subdividía el espacio en piezas cada vez más diminutas, cuyo desenlace temido podía ser el derrumbe. Convivían, además, diversas temporalidades en un mismo

espacio: en las orillas del futuro hipermercado sobrevivían las veredas originales y las vías del antiguo mercado minorista que había funcionado allí, como anexo del Mercado de Abasto.

Lo que resaltaba en este período era, pues, la flexibilidad, una de las características esenciales, según Arantes (1997, p. 260 y p. 268), de los espacios sociales en las ciudades contemporáneas.

La invención del barrio noble trajo aparejada una mayor interpenetración de territorios, ya que a las antiguas fronteras barriales se les procuraba imponer otras delimitadas por los intereses empresariales. Las megaobras a cargo de la empresa IRSA no sólo contribuían a configurar un nuevo posicionamiento del Abasto en la ciudad, sino que le cambiaba la cara al barrio en más de un sentido. ¿Y cómo interpretar esta redistribución de fuerzas, este re-mapeamiento del Abasto?

La mayoría de los vecinos de clase media entrevistados asociaba, más o menos elípticamente, el futuro del Mercado del Abasto con el futuro de las casas tomadas: desde su percepción, el recupero del status del ex Mercado – como eje central del patrimonio local – constituía el salvoconducto para librarlos del oprobio de las usurpaciones. Para estos sectores, el patrimonio del Abasto de ningún modo incluía a los habitantes precarios, ya fuesen inquilinos de hoteles-pensión, de conventillos u ocupantes de casas tomadas. Entre otras razones, porque éstos no representaban ningún tipo de continuidad con los anteriores sectores populares del Abasto: los trabajadores (changarines) del viejo Mercado del Abasto, que sí eran "pobres pero honrados" y "gente de buena cuna".

Los sectores medios del barrio pretendían recuperar, para el supuesto disfrute de todos, aquellos referentes de la historia barrial en manos de los sectores populares que allí habitaban en condiciones precarias: la vieja cantina Chantacuatro, la esquina O' Rondemán, el hotel-pensión Mare D' Argento, etc. Como señala Bonfil Batalla (1989, p. 44), existe una pretensión de exclusividad por parte de determinados sectores que reclaman el control sobre el patrimonio cultural. Para algunos vecinos e instituciones locales, el Mercado, la casa de Gardel, o las otrora famosas cantinas tangueras – por citar los bienes más reconocidos –, al estar ubicados dentro de su radio de acción, les pertenecía más que al resto de los habitantes de la ciudad.

En el mismo gesto en que exaltaban esas piezas del patrimonio como prodigiosas e irrepetibles, dejaban entrever que dichas piezas les pertenecía tácitamente a ellos, los próximos que la custodiaban del afuera distante, insensible. Estos sectores demarcaban su territorio y dentro de éste quedaba marcado un bien patrimonial que excedía el perímetro de influencia barrial, pero que solo habrían de ofrecerlo al resto de la ciudad como un préstamo, una suerte de joya exhibida detrás de una vitrina. Esa práctica de atrincheramiento en torno al tesoro resguardado les confería mayor status.

Independientemente de que se trataran de inmuebles de propiedad privada, dichos bienes eran reclamados por los vecinos progresistas como parte del patrimonio cultural general. En estos reclamos de disfrute colectivo se apelaba a la supuesta universalidad que revestía dicho patrimonio,

buscando trascender las fronteras de la propiedad privada y sus formas de renta. Aquí es donde se evidenciaban las disputas por la apropiación que generaba el Mercado, sus valores agregados, y las complejas negociaciones que se tejían alrededor de ellos.

Un "enroque" de habitantes

Durante este período de reciclaje, el Abasto no sólo comenzó a verse aligerado de peso por las toneladas de escombros extraídos a partir de los desalojos y posteriores demoliciones de las casas tomadas, sino que se vio aliviado simbólicamente al librarse de parte de la abrumadora densidad de aquellas casas, "rancias", clandestinas y oscuras, tan poco propicias para el miniturismo local.

En este sentido, el concepto de ennoblecimiento urbano cruza la renovación arquitectónica e infraestructural de áreas degradadas y decadentes de la ciudad con el intento de alterar la naturaleza social de sus residentes. Vale decir que la revalorización no sería posible si dicho elemento vernáculo no fuera reabsorbido por lo que Zukin (1996, pp. 5-7 y 12) denomina el paisaje construido a partir de un proceso de estetización.

La autora denomina paisaje al orden espacial impuesto al ambiente socialmente construido, edificado en torno a instituciones sociales dominantes, y ordenado por el poder. Asimismo, la construcción social de cualquier paisaje urbano combina poder político y económico con legitimación cultural. De este modo, Zukin contrapone el paisaje construido a lo vernáculo: las construcciones del paisaje

acarrear transformaciones del elemento vernáculo.

Tal sustitución de población – en este caso, los ocupantes y demás habitantes precarios por otros más nobles– se construyó activamente desde determinadas jugadas de la propia empresa.

Por un lado, buena parte de los departamentos de las torres-country que apuntaban a un sector de la población de clase media se vendieron, según se publicitó entonces, en menos de cuarenta y ocho horas, a pesar de que al momento de las ventas ni siquiera estaba hecho el pozo para los cimientos. Los interesados, más de quinientos, hacían cola para no quedarse afuera desde antes del horario de apertura de la oficina de ventas, que debió abrir antes de lo previsto.

"Esto se explica porque efectivamente Abasto es un barrio nuevo y la gente tiene mucha expectativa por venir", explicaba el gerente comercial de IRSA, a un medio nacional (*Página/12*, 21/5/1997). No obstante, el *boom* inmobiliario se encontró desigualmente repartido en el Abasto. El resto de las inmobiliarias no parecía compartir el furor de las torres-country: "Cuando un aviso menciona Abasto, casi no viene gente", explicaba uno de ellos, que tuvo largo tiempo a la venta dos departamentos óptimos pero difíciles de vender.

Evidentemente, el Abasto que sí resultaba un barrio nuevo, como proclamaba el gerente de IRSA, era aquel que se encontraba debidamente cercado y vigilado dentro del perímetro de las torres-country y que devenía, como las cajitas chinas, en una suerte de pequeño barrio cerrado dentro del barrio más amplio.

Por otra parte, las fuerzas empresariales necesitaban no sólo atraer a residentes que cotizaran más alto, sino desprenderse de los habitantes que desprestigiaban al barrio, y que incluso ahora, más de un década después de la inauguración del predio, subsisten en sus calles, conviven con el shopping e incluso lo transitan. Como una carta de presentación o un certificado de garantía, las inmobiliarias aclaraban al potencial cliente que el barrio ya pronto iba a ser una zona liberada de casas tomadas:

Antes de la obra estaba todo paradísimo... Ahora está mucho mejor el barrio con la obra, y por lo de las casas tomadas... ¿Hicieron mucha limpieza, viste?" (Agente inmobiliario)

El desalojo light

¿Quiénes hicieron mucha limpieza? Los responsables de la propia empresa IRSA. Las inmobiliarias de la zona tenían en venta desde hacía muchos años la mayoría de las casas que estaban habitadas por ocupantes. Estas casas, que pertenecían a diversos dueños particulares, fueron compradas por la empresa IRSA, que se adueñó de cinco esquinas estratégicas, amén de otras dos manzanas completas y del ex Mercado.

Por las noches resultaba común observar a los policías encabezando los operativos. Ocupantes, vecinos de clase media y comerciantes coincidieron en señalar que las casas fueron desalojadas sin violencia y que hubo un arreglo monetario entre la empresa y los ocupantes desalojados:

Se dice en el almacén que les dieron plata a los de casa tomada según los hijos, para más o menos construirse algo en provincia. Pero se fueron bien, vos veías que hasta saludaban a los que se quedaban, todo. Es porque acá hubo mucha plata de por medio, por lo menos eso es lo que todos comentan. Yo vi varios días que estaban los soldados con los camiones, los cargaban a todos y se llevaban sus cosas. Pero seguro que hubo plata, porque no hubo golpes, ni forcejeos, ni gritos, nada. Se fueron bien. (Alberto, propietario)

El propio gerente comercial de la empresa IRSA detallaba la operatoria con el esmerado vocabulario de un político: "Se está consensuando la relocalización de la gente, que se retira en forma pacífica". Las trabajadoras sociales del Servicio Social de la zona, dependiente del Gobierno de la Ciudad, agregaron pormenores insospechados a la trama del asunto. Algunos ocupantes que fueron coaccionados por los abogados de la empresa fueron a consultar a esta dependencia para que los asesoraran si les convenía aceptar o no el acuerdo monetario que la empresa les proponía, a cambio de un desalojo sin violencia. Las trabajadoras sociales se sintieron, cuanto menos, incómodas para manejar este tema desde su condición de representantes locales del Estado:

Era algo muy delicado, viste, y además no nos sentíamos respaldadas desde el Gobierno de la Ciudad como para hacer algo. Además, ¿qué íbamos a hacer? De última, era un arreglo entre privados... (Profesional del Servicio Social)

Tan sólo una década atrás, Lacarrieu describía, en un escalofriante registro de

campo, un desalojo judicial en un conventillo de La Boca (cfr. Guber 1991, pp. 268-272). Las escenas desgarradoras de los habitantes de La Boca resistiéndose a abandonar la casa que, sin más, comenzaba a ser demolida, contrasta visiblemente con estos ocupantes que se fueron sonriendo y saludando.

En un contexto generalizado de reconversión de las esferas de lo privado y lo público, las fuerzas privadas retomaron acciones de lo público, delegándose así aspectos insoslayables en cuanto a los modos de hacer ciudad en manos del capital global.

Por supuesto que esta práctica no supuso ningún grado de altruismo: el máximo perjuicio para los empresarios habría sido el esperar el lento transcurso del juicio legal, en el cual los desalojos podían llegar a demorar varios años. Pero a la vez creo que estas prácticas son susceptibles de otras lecturas.

En primer término, si bien esta modalidad informal de desalojo implicó una transacción subordinada – en tanto los ocupantes no contaban con demasiado margen de negociación –, suponía un reconocimiento, siquiera parcial, de su condición de habitantes de aquel espacio.

Este desalojo “cash” que viabilizaban los abogados de la empresa IRSA otorgaba una legitimidad a los ocupantes al menos en lo concerniente a la apropiación material de ese inmueble, al hecho de haber transcurrido buena parte de la vida en aquel sitio, arreglándolo o no, envejeciendo, teniendo hijos.

Asimismo, ese dinero contante y sonante a cambio de su exilio y silencio permitió a los ocupantes pensarse a sí mismos – al menos de un modo efímero y fragmentario, no exento de

contradicciones – como propietarios o dueños, en tanto operó como una indemnización, una reparación material y simbólica. En efecto, con el dinero obtenido a cambio de haber habitado aquella casa – no importaba por el término de cuántos años – pudieron procurarse temporariamente un lugar en terrenos de provincia, en un hotel-pensión de la ciudad, o conseguir otra pieza intrusada.

Demás está decir que, desde la lógica empresarial, hubiera sido improbable no llegar a un acuerdo, en tanto se trataba de intrusos con escaso capital simbólico.¹³ Sólo era cuestión de llegar a un pacto razonable, de encontrar una suma de dinero compatible con las expectativas de mínima de estos moradores indeseables. Como diría Bourdieu (1989), se trataba de conciliar la modalidad que asumía el desalojo con el habitus de los ocupantes, ajustando sus esperanzas subjetivas a los condicionamientos objetivos, y atenuando de este modo posibles resistencias.

La astucia en la invención del desalojo light por parte de este grupo empresarial se caracterizó por sortear – desde su absoluto perfil bajo – cualquier esbozo de descontento o repudio social, como el que suscitó años atrás otros violentos desalojos ilegales en la ciudad de Buenos Aires.

En tanto la vivienda no dejó de ser un derecho socialmente reconocido, las fuerzas del mercado, al igual que el Estado, pusieron en marcha estas maniobras para lograr una rápida expulsión de los intrusos sin hacer peligrar demasiado su legitimidad. No obstante, estas prácticas produjeron también – y por más que hubiesen sido concebidas con otro propósito original –, consecuencias inesperadas:¹⁴ si bien les denegaba a los

ocupantes su condición de habitantes de la ciudad, al mismo tiempo les habilitaba "reducir la distancia simbólica con los vecinos propietarios".¹⁵

Renegociaciones de identidad

Tal como hemos visto a lo largo de estas páginas, los empresarios a cargo del reciclaje del ex Mercado y de buena parte del barrio procuraban construir una determinada visión de lo que significaba ser del Abasto,¹⁶ produciendo un desplazamiento de habitantes innobles y convocando, simultáneamente, a nuevos residentes y consumidores. Esta visión fue rescatada por determinados medios de comunicación, nacionales y locales, como así también por inmobiliarias, comercios y otros sectores barriales que hacían hincapié en la necesidad de hacerle una suerte de *lifting* al barrio. También fue reivindicada explícitamente por distintos funcionarios del Gobierno de la Ciudad, que se apropiaban de los aparentes logros empresariales en pos de sus objetivos de legitimación política.

No obstante, esto no implica caer en la lógica de contemplar solamente los paisajes producidos por el poder del capital global, porque ésto tornaría dichos paisajes en espacios totalmente programados.¹⁷ Disiento con Zukin (1996, p. 23) respecto a que las fuerzas del mercado puedan producir por sí solas la aniquilación de la comunidad arquetípica con base en el lugar. Del mismo modo, O' Connor y Wynne (1997, p. 204) objetan a la autora su tendencia a circunscribir "la transformación de la cultura

y de la ciudad contemporánea a una lógica unilineal y unidireccional del capital, donde la autonomía relativa del capital cultural cede a los imperativos del mercado global". Por el contrario, ellos arguyen que la creación de estos nuevos espacios construidos por la renovación urbana pueden acarrear renegociaciones de identidad, transformaciones culturales y otras situaciones no previstas por los planificadores o los agentes inmobiliarios, como el caso de los habitantes de casas tomadas que presento a continuación.¹⁸

Impugnaciones al patrimonio oficial

En el marco de la disputa comentada, los ocupantes conformaban el grupo social en situación más desventajosa con relación al patrimonio histórico local:

Ana: Y además parece que nos quieren desalojar porque este lugar es medio leyenda, medio historia (...) Porque la casa afea, queda mal a la vista...

Andrea: Claro, esto era una cantina muy famosa...

Ana: Sí pero además hay una leyenda, que venía Gardel...

Andrea: Pero eso era más antes todavía.

Ana: Bah, no sé si por eso también no lo van a mantener, porque es leyenda...

Ana, 25 años y Andrea, aprox. 30 años, ocupantes de una casa tomada hoy desaparecida.

Este testimonio resulta interesante para constatar de qué manera los ocupantes construían su propia versión del patrimonio local: la casa que habitaban era catalogada

como un bien cuyo prestigio provenía del pasado, y por lo tanto, ese pasado mítico podría eventualmente defenderlos o transformarlos en intocables.

Estos productos generados por las clases populares constituyen, según García Canclini (1992, p. 183), "su patrimonio propio (...) pero tienen menos posibilidades para realizar varias operaciones indispensables para convertir esos productos en patrimonio generalizado y ampliamente reconocido". Más drásticamente, Prats (1996) sentencia que sin poder no hay activación patrimonial y por lo tanto, no hay patrimonio. Creo que en la medida en que las diversas activaciones patrimoniales se miden por la cantidad y la calidad de las adhesiones que provocan, en el caso de los ocupantes se restringían las posibilidades de que sus construcciones de patrimonio fuesen reconocidas como legítimas.

Si bien la conformación popular entrelazada alrededor del Mercado de Abasto desde hace décadas constituía por sí misma parte del patrimonio local, los ocupantes realizaban interpretaciones divergentes respecto a su carácter o no de legítimos sucesores de tal herencia. Para algunos, la historia del Mercado y por extensión, del barrio, podía jugar a favor de su permanencia:

A: Cuando se habla de que se va a hacer un sópin [sic, por shopping] todos tiemblan... Pero no creo que pase nada, porque este barrio no sirve (...) Porque imagínate que si esta casa se vendiera, la gente que viene empezaría a empujar para que se saquen los boliches o las otras casas... ¡Pero no van a poder! ¡No es tan fácil! ¡Esto es algo que tiene reminiscencias desde hace 50 años! No

les va a ser tan sencillo... ¡Este barrio es así desde hace mucho! Los de ahora son boliches de última categoría, pero a nosotros nos conviene que estén, porque de última es la misma crema... estamos todos metidos en la misma salsa, ¿o no? Mientras tanto para nosotros mejor, porque mientras estén las casas tomadas y los boliches y la cosa no cambie estamos como... más afianzados... (Alberto, 64 años, ocupante de una casa tomada hoy demolida)

Como paradigma y metáfora del barrio, el ex Mercado se constituyó, en esta etapa, en un privilegiado espacio de lucha material y simbólica entre los grupos. Los referentes territoriales instituidos – el Mercado en plena transformación pero también otros bienes patrimoniales como la ex cantina y casa tomada Chantacuatro – fueron diferencialmente apropiados en la construcción de identidades.

Ya vimos que los vecinos de clase media del barrio oscilaban entre cierta nostalgia por el Abasto que estaban dejando atrás, aparentemente más en relación a lo inmobiliario – las casas centenarias, ciertas fachadas y estética características – que a los bienes muebles exiliables de su interior: los ocupantes. Algunos de estos últimos, por su parte, no terminaban de comprender si la historia local les habría de jugar a favor o en contra. Apoyándose en su propia lectura del patrimonio, algunos ocupantes procuraban permanecer en su lugar conquistado y resistir el desalojo.

La gente igual se quedó y el barrio es más o menos el mismo. Acá hay mucho conventillo, mucha gente del barrio de

siempre. Les va a llevar veinte o treinta años hacer un barrio como Belgrano. (Carlos, aprox. 40 años)

[...] Se dice que el Chantacuatro es una vieja casa tomada pero esto no es una casa tomada, ¡porque acá la gente pagaba...! Y entonces no los pueden desalojar porque es una estafa, el dueño es un estafador. (...) Esto antes era una cantina, y parece que se cantaba ... [nombra cantores de tango] y arriba estaban las prostitutas. Acá se pagaba, no es lo mismo... (Claudia, aprox. 50 años)

A partir de sus visiones de la historia local, los ocupantes compatibilizaron el pasado – distintos pasados según las memorias y vivencias, todos igualmente ficticios y reales – con el presente, que tampoco era el mismo para cada ocupante. Estos relatos ilustran de qué manera los ocupantes de casas tomadas – varias de ellas otrora ilustres salones de tango – intentaban revertir los argumentos hegemónicos y asignarle un sentido diferente a parte de esa colección de bienes que conformaría la herencia local.

Los ocupantes también se arrogaron, en algunas circunstancias, la condición que los habitantes de clase media pretendían expropiarles: las de auténticos vecinos del barrio. Este es el caso de dos habitantes de una casa tomada, que intentaban rebatir los argumentos de una nota periodística sobre el barrio del Abasto publicada en el más importante diario nacional:

Ubalдина: (coméntandome los contenidos de la nota) Era sobre los fantasmas del Abasto, y hablaba de Gardedeel, de

los fantaaaasmas (alarga las palabras, burlándose).

Que está bien, Gardel era de acá, todo muy lindo, pero el Abasto no son sólo los fantasmas, no dice nada de la gente que ahora vive acá... Decía ponele que las mujeres no trabajaban porque a nadie le importaba trabajar. (Sonríe mordazmente) Y mientras uno está acá, averiguando, yendo a las bolsas de trabajo. (...) Espero que los de Canal 2 no hagan como Clarín, que ahí hablaba todo de Gardel, y los fantasmas, todo muy lindo, pero Gardel se murió. ¿Por qué en vez de hablar de Gardel no cuentan cómo vive la gente?

Mónica: ¡A nadie le importa Gardel, no existe! El Abasto somos nosotros... "

(Mónica, 45 años y Ubalдина, aprox. 65 años)

En una clara contestación al patrimonio legítimo instituido, Ubalдина y Mónica se burlaban del nombre sagrado, casi patronal del barrio, remitiéndolo a su propia historia.

Otro de los recursos al cual los ocupantes echaban mano para demostrar que el barrio también les pertenecía era recurrir al mito del último guapo. El mito, que se repetía de boca en boca en ciertas casas tomadas, narra la siguiente historia: un guapo, antiguo changarín del Abasto, sobrevivía a la clausura del Mercado y ocupaba una casa de los alrededores, transformándose así en uno de los "primeros adelantados" del barrio. Luego de unos años, el guapo devenido ocupante moría en su ley: en una pelea a cuchillo en la esquina de su casa, ya fatalmente herido.

En esa época estaba el guapo del Abasto, que era el marido de Angélica. Era el último guapo que quedaba. Cuando lo mataron hasta salió en los diarios y

todo. En Clarín decía: 'mataron al último macho del Abasto'. Lo vino a buscar un petisito así (me muestra con las manos) que no le llegaba ni a la cintura. Le debía algo, no sé, la cosa es que le metió un cuchillo ahí en la esquina, en la Shell... (Juan, aprox. 40 años)

Compensando su desaparición, la viuda siguió recibiendo durante varios años una suerte de tributo por parte del resto de los ocupantes de la casa, a quienes el guapo había cedido un lugar. La presencia de este guapo era tan poderosa como si estuviera vivo. El mito señala que la casa tomada es una forma auténtica de vivir y morir en el barrio, y por lo tanto constituye parte del patrimonio local.

La triple usurpación

Dentro de lo que García Canclini (1995, p. 21) denomina las nuevas condiciones culturales de rearticulación entre lo público y lo privado, se van gestando nuevas modalidades de ciudadanía en los escenarios estructurados complementariamente del Estado y el mercado. En tal sentido, el vínculo que establecían los ocupantes con las fuerzas empresariales puede pensarse desde el concepto de táctica que esgrime De Certeau (1996, pp. 42-44): se trata del *arte del débil*, de prácticas que deben actuar en el terreno que impone y organiza la ley de una fuerza extraña.

Por otra parte, en la medida en que el patrimonio se tornó más visible, aumentó proporcionalmente la ilegalidad de las ocupaciones. Cuando los ocupantes –retomando la gráfica expresión de uno

de ellos – cesaron de estar en la misma salsa, los sobrevivientes pasaron a merecer mayores acusaciones y vieron disminuida, involuntariamente, su invisibilidad.

La activación patrimonial del barrio provocó entonces una iluminación por defecto de las ocupaciones, que fueron acusadas de un doble delito, de una doble usurpación.

A pesar de ser excluidos verbalmente, los ocupantes ilegales e inquilinos eran los únicos que tenían un acceso físico a varios de aquellos bienes patrimoniales que constituían el "valor agregado" del ex Mercado del Abasto: los ya aludidos cantina Chantacuatro, la esquina O' Rondemán, el hotel Mare D' Argentó, etc. Estos actores rearmaban como su casa parte de aquel patrimonio sagrado y supuestamente intocable del barrio.

Desde el punto de vista de los vecinos de clase media, los ocupantes – al vulnerar dichos bienes patrimoniales – estaban perpetrando una doble usurpación: la del inmueble en sí mismo, más la carga simbólica que a esos inmuebles se les adicionaba por tratarse de un elemento con su propio peso dentro del folclore vernáculo. E incluso podría señalarse una triple usurpación, ya que desde el imaginario social los intrusos que se apropiaban de los bienes del patrimonio ni siquiera eran argentinos, sino extranjeros ilegales.

Si no resulta lo mismo ocupar un inmueble en un barrio periférico que en uno céntrico, las intrusiones del Abasto tampoco conservaban el mismo significado social antes y después del proceso de renovación urbana local. En la medida en que el patrimonio comenzó a visibilizarse y valorizarse, la usurpación de un sitio histórico pasó a

considerarse un escándalo, pues se ponía en juego la amenaza de pérdida de un patrimonio vivido como emblemático o irremplazable.

La problemática de las ocupaciones se fue desplazando cada vez más hacia una mayor ilegalidad, coincidiendo con un incremento de la intolerancia y las prácticas xenófobas en relación con los inmigrantes indocumentados peruanos o de países limítrofes. En tanto la ciudadanía se constituía sobre la base de una determinada concepción de lo legal que variaba de acuerdo con el contexto sociopolítico, ¿qué abanico de opciones se abría para estos ocupantes iluminados por defecto, y cuya ilegalidad no hacía sino agravarse frente a esta reconversión noble del barrio? Así como el Abasto era reinventado, los ocupantes también debieron reinventarse a sí mismos y disputar un lugar dentro del nuevo sentido del juego que les era impuesto.

Conclusiones

¿Cómo se logra estetizar un barrio estratégicamente situado, con un magnífico edificio en su centro, pero continuamente afeado por viviendas precarias y los usos obscenos del espacio público de los estratos más bajos? Este parece ser el nudo de una vieja preocupación, reeditada bajo nuevas formas, que desvela a algunos actores activos del barrio del Abasto: vecinos de clase media, el poder local, y los empresarios culturales.

El trabajo intentó demostrar que el patrimonio, en la medida en que pretende representar una identidad, constituye un campo de confrontación simbólica inevitable

entre las distintas versiones que se producen al respecto. Este supuesto inicial fue complejizándose, ya que el patrimonio no solo constituyó tal campo de confrontación sino que fue configurándose como un argumento incontestable: ¿Cómo estar en desacuerdo con el patrimonio? ¿Quién puede estar en contra de preservar sitios históricos? ¿Y de Gardel? ¿Y del valor del pasado tomado como enseñanza, como referencia moral? Que es casi como preguntar: ¿Quién puede estar en desacuerdo con combatir el hambre y la desnutrición? Se trata de argumentos extorsivos que pueden servir de anteojeras para soslayar prácticas abusivas y destrucciones que se encaran en el nombre del patrimonio.

Una de las paradojas más significativas del caso estudiado reside en que estas indirectas activaciones del patrimonio que pretenden recuperar el aura tanguera, artística o mítica del barrio, se materializan en un proyecto que, en otras de sus caras como es la construcción de altísimas torres de departamentos, introduce un quiebre profundo en la arquitectura típica del lugar, caracterizada por las casas bajas de tipo chorizo.¹⁹

No solo las políticas públicas sobre la ciudad cercenaron progresivamente el derecho al espacio urbano de los sectores populares, sino también la ausencia de tales políticas o bien el aval y *laissez faire* estatal, como en el caso de los desalojos de ocupantes llevados a cabo por la empresa IRSA. Este aval y dejar hacer estatal en relación con los ciudadanos de segunda constituye, desde mi punto de vista, una política social y cultural de igual o mayor fuerza que aquellas que efectivamente se implementan en el radio de la ciudad.

El proceso de ennoblecimiento local basa su éxito tanto en la atracción de consumidores de clase media como en la búsqueda de expulsión de sectores populares con una semejanza de métodos: dinero en efectivo, anuencia o *laissez faire* gubernamental, y en síntesis, violencia inadvertida. Por lo que la violencia física de la expulsión compulsiva de antaño (expresada paradigmáticamente en la erradicación de villas miseria), se desplaza en la actualidad a una violencia simbólica que dificulta el trazado de una resistencia. Como señala irónicamente Lacarrieu (2002), el merecer la ciudad se construye, en tiempos de democracia, desde el acceso a la estetización de la ciudad. En tanto los ocupantes carecen de presión reivindicativa sobre el Estado, y a la vez son pobres ilegítimos a los ojos de la sociedad, el desalojo de estos sectores resulta más sencillo de viabilizar. El costo social siempre resulta menor que en el caso de una villa de mayor antigüedad y con fuertes relaciones clientelares con el Estado.

Por otra parte, la cultura, el patrimonio y el medio ambiente resultan argumentos eficaces para contribuir al desalojo. Lo cultural-histórico-patrimonial es vivido como auténtico, como pieza única insustituible, por encima de cualquier fin social que pasa a ser considerado contingente, masivo, y por tanto, intercambiable. El cuidado de los bienes culturales o patrimoniales es un argumento por se que no necesita convalidarse por la resolución de ninguna otra carencia: se trata de un valor por encima de cualquier otro, incluso el de la extrema indigencia. Todo lo que es considerado Cultura con mayúsculas, o bien patrimonio histórico –más allá de su antigüedad o autenticidad –, adquiere el

estatuto de verdad última e indiscutible.

La inflación de la cultura, la memoria y los tesoros locales no hace sino redoblar la invisibilidad de los sectores populares que en apariencia no producen cultura. Bajo esta perspectiva, la cultura se corresponde con aquellas prácticas y expresiones alejadas de la reproducción material de la vida cotidiana. La enaltecida riqueza cultural encuentra en el caso estudiado un canon rígido, del que se deduce previsiblemente lo que queda dentro y fuera de tal denominación.

Las prácticas de los ocupantes de casas, en la medida en que están atadas a arreglos creativos y estrategias de lo que falta, no han de alcanzar jamás el estatuto de lo que metafóricamente sobra, o bien, de lo que es rico. En este sentido, tales prácticas no son consideradas auténticas portadoras de cultura,²⁰ por lo que tampoco merecen ser depositarias de una creencia.

La tensión entre deterioro social y riqueza cultural se expresa como si ambas tuviesen una lógica autónoma y no estuviesen siendo parte de una misma política del Estado, ciertamente esquizofrénica. La paradoja es que esta búsqueda de la diferencia es, no obstante, homogeneizante: algunos espacios se consagran en detrimento de otros, en los cuales lo diverso que se excluye está asociado, invariablemente, a formas de desigualdad.

En efecto, una de las posibilidades de recuperar para la ciudad – retomando una expresión cara a las instancias gubernamentales – estos barrios de los bordes como el Abasto consiste en localizar todo set de miserias, injusticias, desigualdades y violencias en un pasado todavía vivo en el espíritu, pero de ningún modo amenazante.

A pesar de su extraordinario peso, el imaginario oficial no logra eclipsar otros imaginarios urbanos y mapas mentales de los actores sociales locales – como los habitantes de casas tomadas –, que a partir de sus consideraciones sobre el espacio actúan en él, imprimiendo su propia impronta en cada uno de los lugares consagrados a partir de cierta memoria.

Como sostuve a lo largo del artículo, los ocupantes recurren a identidades múltiples con el objeto de recuperar cierto status de legalidad (que resulta sumamente difícil de

remontar por el pecado original de romper candado o vulnerar la propiedad privada) y desplazar la atribución externa de identidad por parte de la sociedad que sí los esencializa, homogeneizándolos y silenciando sus diferencias.

Frente a la identidad esencial que les atribuye el Estado y buena parte de la sociedad, los ocupantes producen un desplazamiento constante de la diferencia para lograr, paradójicamente, una permanencia en la ciudad que les habilita la sobrevivencia.

María Carman

Doutora en Antropología Social. Universidad de Buenos Aires – CONICET. Buenos Aires, Argentina.
mariacarman@uolsinectis.com.ar

Notas

- (1) La expresión casas tomadas sintetiza el fenómeno de las ocupaciones ilegales de baldíos e inmuebles en la ciudad de Buenos Aires por parte de individuos o familias de sectores populares. Ellos organizan su vida cotidiana en viviendas públicas o privadas abandonadas; depósitos o fábricas cerradas u otros lugares ociosos de la ciudad, sin mediar vínculo legal con sus propietarios. A partir de la década del '80, y con el ablandamiento de prácticas hacia el final de la dictadura militar (1976-1983), la problemática de las ocupaciones ilegales fue tomando relieve en Buenos Aires.
- (2) The expression “casas tomadas” synthesizes the phenomena of the illegal occupation of vacant lots and buildings in the city of Buenos Aires by individual or families of the popular sector. They organize their daily lives in abandoned public or private buildings, closed down warehouses or factories or other idle spaces in the city, without mediating any legal contact with their proprietors. Since the 80s, and with the leniency in the practices towards the end of the military government (1976-1983), the illegal occupation issue began to take force in Buenos Aires.
- (3) Una versión preliminar y más breve de este trabajo puede consultarse en Carman (2006a). La etnografía completa del caso descripto aquí se encuentra en Carman (2006b).

- (4) Optamos por mantener la denominación de ocupantes – y evitar su traducción como *squatters* u *okupas* – pues esta categoría circunscribe una forma precisa de alteridad histórica. Dicha alteridad histórica remite, siguiendo a Segato (1999, pp. 171-172), a una serie de atributos de los grupos sociales cuyas maneras de ser “otros” en el contexto de la sociedad nacional se deriva de esa historia y hace parte de esa formación específica. Desde esta consideración inicial, resulta inteligible por qué la categoría de *squatter* (cuyo origen se remonta a ocupaciones de edificios en Europa, donde suelen desarrollarse organizaciones culturales y sociales de sectores de clase media) resulta inadecuada para aludir a “nuestros” ocupantes vernáculos, cuyo surgimiento histórico se articula con un contexto nacional diferente. Un equívoco similar puede ser señalado en torno a la extrapolación del término *okupas*. Más que importar nociones de identidad formadas en otros contextos nacionales, el desafío consiste en “...trabajar y dar voz a las formas históricas de alteridad existentes” (Segato, 1999, p. 184).
- (5) La expresión refiere al fenómeno de las urbanizaciones cerradas en la ciudad: edificios perimetrados con vigilancia las 24 horas y espacios comunes para el descanso y la actividad física.
- (6) La primera expresión es retomada de Lacarrieu (2002) y la segunda, del irónico texto de Fiori Arantes (2000a, p. 19), que alude al “espectáculo surrealista de empresarios y banqueros enalteciendo el “pulsar de cada calle, plaza o fragmento urbano” (...) hablando la misma jerga de autenticidad urbana, que se podría denominar culturalismo de mercado. Invirtiendo y proyectando de acuerdo a ella”.
- (7) La expresión está retomada a su vez de un texto de Redfield y Singer (1954 citado en Hannerz 1998, p. 205).
- (8) Si bien hasta el momento referí primordialmente al impulso de la política municipal, estas operatorias de recualificación cultural pueden ser comandadas por actores públicos o privados, o bien por una combinatoria de ambos.
- (9) Dicha organización autoritaria del espacio urbano en Barcelona también es abordada por Lacarrieu (2003, p. 16) respecto a la “limpieza étnica” que se está produciendo en la Rambla de Raval, donde “...se ‘limpia el lugar’ – con demoliciones de edificios – de paquistaníes y marroquíes hoy cotidianos al lugar, so pretexto de conservarlo para los ‘inmigrantes’ (sic), pero aunque no se aclare, para los de otro siglo”.
- (10) Irónico título de una nota periodística a propósito de la compra del predio del Mercado de Abasto (asociado a la figura mítica de Carlos Gardel) por parte del multimillonario húngaro George Soros, a través de la empresa IRSA (*Página 12*, 10/11/93).
- (11) Cfr. el análisis que realiza al respecto Zukin (1996, pp. 13-23) sobre las ciudades históricas o bien sobre Disney World; si bien este último se trata de un caso más extremo, ya que se trata de un paisaje fundado para sustituir, en la medida de lo posible, la realidad social. Cfr. también el análisis que realizan O’ Connor y Wynne (1997) sobre la ciudad de Manchester.
- (12) En una ocasión, por ejemplo, la División Drogas Peligrosas de la Policía Federal allanó dos baldíos tomados de la cortada Carlos Gardel con el apoyo de perros adiestrados para detectar estupefacientes y un helicóptero que sobrevoló la zona (*Página 12*, 19/2/1994).

- (13) El capital simbólico concierne, según la definición clásica de Bourdieu, al reconocimiento social que adquieren o no las formas de capital económico, cultural, social de los agentes. El escaso capital simbólico de estos ocupantes se vinculaba con un sinnúmero de factores; entre ellos el repudio social generalizado y la falta de políticas de integración por parte del Estado. De aquí que el mayor o menor poder de negociación que se establecía entre actores tan disímiles como los ocupantes ilegales, el Estado y el mercado se fue construyendo históricamente, a la luz de la relación de fuerzas imperantes en las diversas coyunturas.
- (14) Las consecuencias no buscadas de las acciones, postula Giddens, pueden realimentarse y convertirse en condiciones inadvertidas de actos ulteriores (Cfr. Giddens 1995, pp. 45-52).
- (15) Herzer et al. (1997, p. 200). La cita pertenece a un trabajo del Área de Estudios Urbanos del Instituto Germani sobre las percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional, en particular en la zona de la traza de la ex-Autopista 3. Me pareció interesante retomar textualmente el comentario, significativamente emparentado con lo que vengo trabajando con relación al barrio del Abasto.
- (16) Aquí estoy parafraseando a Penna (1992, p. 3), quien utiliza la expresión "ser nordestino", considerando la identidad regional como una forma particular de identidad social. Ser de un cierto lugar no expresa, según la autora, un vínculo de propiedad sino una red de relaciones. Estas relaciones específicas generan diferencias internas: acceso diferencial a los bienes materiales y simbólicos y diferencias en el modo de vida y las prácticas culturales. Por lo tanto, muchas fuentes de distinción fundamentan identidades distintas a grupos de una misma región.
- (17) Thrift 1993 citado por O' Connor y Wynne (1997, p. 204). Cfr. el interesante caso que presentan los autores respecto al barrio gay de Manchester, no previsto en el proyecto de reforma arquitectónica que contemplaba un patrón de gusto conservador.
- (18) En el mismo sentido, el interesante trabajo de Magnani (2002) reivindica las posibilidades que ofrecen las etnografías urbanas para superar estos abordajes "de fuera y de lejos" que privilegian las fuerzas económicas, la lógica del mercado, las decisiones de inversionistas y planeadores. Una mirada etnográfica "de cerca y de adentro" permite, por el contrario, incorporar otros actores y prácticas en el análisis de la dinámica de la ciudad; subvirtiendo la modalidad pasiva, dispersa o atomizada que los sectores relegados frecuentemente asumen en los estudios antes aludidos.
- (19) Las torres también son consideradas por diversos actores de la ciudad como "...el aporte más negativo y menos contemplativo para con la ciudad, ya que sus características no responden en absoluto a los rasgos distintivos y topológicos de Buenos Aires" (*Revista Summa*, 1999, n. 35).
- (20) Aquí evoco la idea de autenticidad de Trilling retomada por Gonçalves (1988, pp. 264-266), en donde lo auténtico es identificado con lo original, y lo inauténtico con la copia o la reproducción. Si bien la noción de autenticidad es utilizada inicialmente por el autor para pensar cómo presentamos nuestro self en nuestras interacciones sociales, resulta igualmente válida para pensar los objetos. Esta concepción, a mi entender, un tanto purista de la autenticidad – inculcada a la idea de sinceridad –, resulta no obstante un punto de partida interesante desde donde interpretar cómo los bienes culturales que conforman determinados patrimonios tienden a perder su aura y a desenvolverse en una forma no aurática de autenticidad.

Referências

- ARANTES, A. (1989). "La preservación del patrimonio como práctica social". In: AAVV. *Antropología y políticas culturales. Patrimonio e identidad*. Buenos Aires, Rita Ceballos.
- _____. (1997). "A guerra dos lugares. Fronteras simbólicas e liminaridades no espaço urbano de São Paulo". In: FORTUNA, C. (org.). *Cidade, cultura e Globalização. Ensaio de sociologia*. Oeiras, Celta.
- _____. (2002). "Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina". In: LACARRIEU, ALVAREZ e PALLINI. (comp.). *La Gestión Cultural Hoy*. Buenos Aires, Ciccus.
- BONFIL BATALLA, G. (1989). "Identidad nacional y patrimonio cultural". In: AAVV. *Antropología y políticas culturales. Patrimonio e identidad*. Buenos Aires, Ed. Rita Ceballos.
- BOURDIEU, P. (1989). *Estructuras sociales y estructuras mentales. Prólogo de La Noblesse d'Etat. Grandes écoles et esprit de corps*. Paris, Editions de Minuit.
- CARMAN, M. (2006a). El barrio del Abasto, o la invención de un lugar noble. *Revista Runa*. Buenos Aires, n. XXV, pp. 79-96.
- _____. (2006b). *Las trampas de la cultura. Los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires, Paidós.
- DE ARAUJO PINHO, O. (1996). (inédito) *Descentrando o pelo: narrativas, territorios e desigualdades Raciaos no Centro Histórico de Salvador*. Tese de Mestrado. Campinas, Unicamp.
- DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México D.F., Universidad Iberoamericana.
- DELGADO, M. (1998). "Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad urbana: el caso de Barcelona". In: HERRERA GÓMEZ, D. (coord.). *Ciudad y Cultura. Memoria, Identidad y Comunicación*. Antioquia, Ediciones Universidad de Antioquia.
- FIORI ARANTES, O. (2000a). Pasen y vean... Imagen y city marketing en las nuevas estrategias urbanas. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 66, pp. 16-19.
- _____. (2000b). *A cidade do pensamento unico. Desmanchando consensos*. (en coautoría con Vainer, Carlos). Petrópolis/Rio de Janeiro, Vozes.
- FORTUNA, C. (1997). "Evora: un caso de destradicionalización de la imagen de la ciudad". In: FORTUNA, C. (org.). *Cidade, cultura e globalização. Ensaio de sociologia*. Oeiras, Celta.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1992). *Culturas híbridas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- _____. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F., Editorial Grijalbo.
- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Amorrortu.
- GONÇALVES, J. (1988). Autenticidade, Memoria e Ideologías Nacionais: o problema dos patrimônios culturais. *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, 1, 2, pp. 264-275.
- GUBER, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa.
- HANNERZ, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid, Ediciones Cátedra.

- HERZER, H. et al. (1997). Aquí está todo mezclado... Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional. *Revista Mexicana de Sociología*. México, v. 59, n. 4, pp. 187-217.
- LACARRIEU, M. (2000). (inédito) El patrimonio: ¿un nuevo rostro de la sociedad contemporánea? III CONGRESO CENTROAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA. Universidad de Panamá.
- _____ (2002). Entre vidrios polarizados y fortalezas blindadas: ¿ciudades en guerra? En: AAVV. *Territorio y Cultura. Territorios de Conflicto & Cambio Socio Cultural*. Manizales, Universidad de Caldas.
- _____ (2003). "San Pablo busca su identidad. El 'efecto Viva o Centro' en el renacimiento del centro histórico". En: ARANTES, A. (org.) *Cidades Brasileiras. Entre a Memória e a História*. Campinas, Editora Unicamp.
- _____ (2003b). (inédito) Buenos Aires: estrategias de cultura y naturaleza en el marco de la crisis de
- MAGNANI, J. G. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 17, n. 49, pp. 11-29.
- O' CONNOR, J. e WYNNE, D. (1997). "Das margens para o centro. Produção e consumo de cultura en Manchester". In: FORTUNA, C. (org.) *Cidade, cultura e Globalização. Ensaios de sociologia*. Oeiras, Celta.
- PENNA, M. (1992). *O que faz ser nordestino. Identidades Sociais, interesses e o "escandalo" Erundina*. Rio de Janeiro, Cortez.
- PRATS, LI. (1996). "Antropología y patrimonio". In: PRAT, J. (ed.) *El quehacer de los antropólogos. Homenaje a Claudio Esteve*. Barcelona, Ariel.
- SEGATO, R. (1999). Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Anuário Antropológico*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, n. 197, pp.
- ZUKIN, Sh. (1996). Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*. Rio de Janeiro, n. 24, Cidadania (Curadoria Antonio Arantes).

Texto recebido em 20/jun/2009

Texto aprovado em 15/set/2009